

UN ENFOQUE FEMINISTA CRÍTICO DE LA APLICACIÓN DEL PRINCIPIO DE VANCOUVER 11

Por Dustin Johnson¹ ²

¹ *Dallaire Institute for Children, Peace and Security, Dalhousie University;*

² *School of Global Studies, University of Gothenburg.*

Resumen

En este documento, mi objetivo es ofrecer un análisis crítico de cómo el Principio de Vancouver (PV) 11 sobre la Contribución de las mujeres a prevenir el reclutamiento y el uso de niños soldados aborda temas de género y la participación de las mujeres en labores de paz. La investigación feminista crítica sobre género y conflictos bélicos, el plan sobre Mujeres, Paz y Seguridad (MPS) y las relaciones internacionales han examinado y criticado las maneras importantes en que el género influye en, informa y ayuda a dar sentido a asuntos de paz y seguridad internacionales. Este estudio se basa en una amplia bibliografía de las investigaciones de la perspectiva feminista crítica, para analizar cómo el PV 11 aborda temas de género y mantenimiento de la paz de una manera a veces problemática y otras, matizada y progresista, para ofrecer recomendaciones concretas de cómo las ideas feministas críticas pueden optimizar la aplicación de los Principios de Vancouver. La importancia de comprender las dinámicas de género para el mantenimiento de la paz en general y para evitar el reclutamiento y el uso de niños soldados en particular exige enfoques más matizados del análisis de género y de la participación de las mujeres. La aplicación del PV 11 puede servir de apoyo en ambas áreas.

Palabras claves

Género, mantenimiento de la paz, niños soldados, protección infantil, Principios de Vancouver

Introducción

El Principio de Vancouver 11¹ se encuentra en la confluencia de los planes internacionales de mantenimiento de la paz, Mujeres, Paz y Seguridad, y niños y conflicto armado. En este documento, el análisis se funda en bibliografía esencial sobre estos temas para analizar cómo el PV 11 aborda cuestiones de género y participación de las mujeres en misiones de paz en el contexto de la prevención del reclutamiento y uso de niños. Específicamente, desde el Informe Machel² sobre el impacto del conflicto armado en niños de 1996 y el establecimiento del plan sobre MPS con la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad en 2000, ha surgido una extensa bibliografía que explora los orígenes, la constitución y los efectos de estos planes desde un conjunto diverso de perspectivas teóricas y metodológicas. En especial, la bibliografía feminista crítica ha contribuido a la formulación del plan sobre MPS y ha criticado las maneras en que este plan ha abordado el género. Un área de enfoque importante ha sido el género y el mantenimiento de la paz, especialmente en lo que respecta a la participación de las mujeres como pacificadoras y a los prejuicios de género (y militares, raciales, etc.) de las organizaciones para el mantenimiento de la paz.

Con base en esta bibliografía, así como en el análisis del PV 11 y su Orientación para la Aplicación,³ creo que la justificación de por qué las mujeres son importantes para la protección infantil en las misiones de paz de la ONU se basa en discursos comunes entre la ONU y estados miembros que se fundan en esencializaciones de género problemáticas y estereotipos sobre las mujeres en misiones de paz. En lugar de ello, las justificaciones desde los estudios de la perspectiva feminista crítica, reflejan mejor el derecho de las mujeres a prestar servicio, la importancia del equilibrio de género en misiones de paz y fomentan la participación de las mujeres en estas iniciativas de manera más transformadora. La sección en la Orientación para la Aplicación que analiza la ejecución del PV 11 ofrece un conjunto más matizado de recomendaciones que abordan de forma más progresista la inclusión de las mujeres en misiones de paz. No obstante, creo que el PV11 igual deja de prestar atención a dos brechas importantes: en primer lugar, la manera en que la Orientación para la Aplicación fue redactada, establece una tensión entre la orientación y el principio y justificación de cómo se comprende el género. En segundo lugar, el enfoque exclusivo en el género no logra reconocer las maneras en que este se construye de forma conjunta e interseccional con la raza, la clase y

-
- 1 Asuntos Globales del Canadá, "The Vancouver Principles on Peacekeeping and the Prevention of the Recruitment and Use of Child Soldiers," Asuntos Globales del Canadá, February 21, 2017, 4, https://www.international.gc.ca/world-monde/issues_development-enjeux_developpement/human_rights-droits_homme/principles-vancouver-principes-pledge-engageons.aspx?lang=eng.
 - 2 Graça Machel, "Impact of Armed Conflict on Children" (Nueva York: Naciones Unidas, 1996), https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/51/306.
 - 3 Gobierno de Canadá, *Implementation Guidance for the Vancouver Principles* (Ottawa: Departamento de Defensa Nacional, 2019), 55–59, <https://www.canada.ca/content/dam/dnd-mdn/documents/reports/2019/igvp-20190614.pdf>.

otros aspectos de la identidad. En el marco de este análisis, ofrezco algunas recomendaciones concretas de cómo se puede aplicar el PV 11 en forma más progresista y específica del género.

El análisis que se desarrolla en este artículo, contribuye al estudio del tema de la aplicación de los Principios de Vancouver de dos formas: primero, promueve la aplicación de los Principios a través de un análisis en el que se utiliza la multiplicidad de aspectos de la perspectiva académica del feminismo crítico que ha sido ignorado con frecuencia por quien diseñan las políticas y prácticas de implementación de la agenda de paz y seguridad. Segundo, la biografía académica del feminismo crítico puede verse enriquecida por su aplicación a un instrumento reciente de paz y seguridad internacionales que recién está comenzando a recibir atención del mundo académico. En el resto del artículo, analizo algunas de las áreas claves de los estudios feministas críticos sobre género y paz y seguridad internacionales para situar mi análisis del PV 11. A continuación, analizo cómo el PV 11 y la Orientación para la Aplicación abordan cuestiones de género y concluyo con las implicaciones para la formulación de políticas.

Involucramiento feminista en las iniciativas de paz y seguridad internacionales

Un enfoque central de la investigación feminista en relaciones internacionales es señalar cómo las identidades, significados y estructuras de poder con base en el género juegan un rol clave en facilitar, perpetuar y organizar tanto los conflictos armados como el sistema internacional en general.⁴ La división del trabajo fundada en el género en el marco de las iniciativas de paz y seguridad internacionales es evidente en la composición mayoritariamente masculina de los grupos políticos, diplomáticos y militares que participan en un conflicto armado.⁵ Si bien se observa un descenso en algunos estados, la cultura y la capacitación militares siguen basándose en una sólida conexión entre la masculinidad y la vida de soldado de una manera que excluye y, en numerosos casos, denigra, a las mujeres o los atributos que se perciben como meramente femeninos.⁶ La protección o la provisión de seguridad se comprenden como un

4 Cynthia Cockburn, "Gender Relations as Causal in Militarization and War: A Feminist Standpoint," en *Making Gender, Making War: Violence, Military and Peacekeeping Practices*, ed. Annica Kronsell y Erika Svedberg (Nueva York: Routledge, 2013), 19–34; Nadine Puechguirbal, "Discourses on Gender, Patriarchy and Resolution 1325: A Textual Analysis of UN Documents," *International Peacekeeping* 17, n° 2 (abril de 2010): 179, <https://doi.org/10.1080/13533311003625068> en referencia a Cynthia Enloe (2005).

5 Jeff Hearn, "Men/Masculinities: War/Militarism—Searching (for) the Obvious Connections?," en *Making Gender, Making War: Violence, Military and Peacekeeping Practices*, ed. Annica Kronsell y Erika Svedberg (New York: Routledge, 2013), 35–38.

6 Judith Hicks Stiehm, "The Protected, the Protector, the Defender," *Women's Studies International Forum* 5, n° 3–4 (enero de 1982): 367–76, [https://doi.org/10.1016/0277-5395\(82\)90048-6](https://doi.org/10.1016/0277-5395(82)90048-6); Nancy Taber, "The Profession of Arms: Ideological Codes and Dominant Narratives of Gender in the Canadian Military," *Atlantis* 34, n° 1 (2009): 27–36; Sandra Whitworth, *Men, Militarism, and UN Peacekeeping: A Gendered Analysis* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 2007).

concepto masculino,⁷ incluso en misiones de paz de las Naciones Unidas,⁸ y las instituciones de seguridad, como el ejército, tienden a ser organizaciones masculinas y patriarcales.⁹ La aprobación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU en el año 2000 marcó un hito clave en el reconocimiento de estas dinámicas de género en los conflictos bélicos, lo que dio lugar a la lucha de un movimiento feminista internacional diverso.¹⁰

Los académicos y activistas han dedicado una atención considerable a la implementación del plan sobre MPS durante dos décadas desde la Resolución 1325, tanto para apoyarlo y ampliarlo como para criticar sus deficiencias. En términos específicos, identificaron varios problemas con el plan sobre MPS que son relevantes para el análisis del PV11 que aquí se realiza. En primer lugar, se ha hecho un gran énfasis en el pilar de protección de MPS, especialmente desde una perspectiva de violencia sexual y de género (VSG), pero se ha pasado por alto la participación de las mujeres en asuntos de paz y seguridad internacionales.¹¹ Esto tiende a reforzar la idea de que las mujeres son principalmente víctimas del conflicto armado en lugar de participantes políticos con capacidad de decisión. En segundo lugar, la comprensión del género y la incorporación del concepto de género que a menudo se utilizan en la implementación de MPS han sido blanco de críticas porque no consideran el contenido político de estas ideas para que sean tomadas en cuenta por quienes ejercen el poder, puesto que no cuestionan con seriedad el alcance en que la subordinación de las mujeres sustenta el sistema internacional moderno a través de militarismo, capitalismo y racismo. También se ha observado una tendencia a creer en las esencializaciones y los estereotipos de género sobre que las mujeres son inherentemente pacíficas. Esto deja de lado la construcción social del género, el hecho de que los hombres también poseen identidades de género y la diversidad existente en cuando a las vivencias, identidades y motivaciones de las mujeres.¹² En tercer

7 Iris Marion Young, "The Logic of Masculinist Protection: Reflections on the Current Security State," *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 29, n° 1 (septiembre de 2003): 1–25, <https://doi.org/10.1086/375708>.

8 Kathleen M Jennings, "Conditional Protection? Sex, Gender, and Discourse in UN Peacekeeping," *International Studies Quarterly* 63, n° 1 (1 de marzo de 2019): 30–42, <https://doi.org/10.1093/isq/sqy048>.

9 Annica Kronsell, "Methods for Studying Silences: Gender Analysis in Institutions of Hegemonic Masculinity," en *Feminist Methodologies for International Relations*, ed. Brooke A. Ackerly, Maria Stern, y Jacqui True, 1ra ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 108–28.

10 Soumita Basu, Paul Kirby, y Laura J Shepherd, "Women, Peace and Security: A Critical Cartography," en *New Directions in Women, Peace, and Security*, ed. Soumita Basu, Paul Kirby, y Laura J Shepherd (Bristol: Bristol University Press, 2020), 1–25.

11 Basu, Kirby, y Shepherd.

12 María Martín de Almagro, "Producing Participants: Gender, Race, Class, and Women, Peace, and Security," *Journal of Interdisciplinary International Relations* 32, n° 4 (octubre de 2018): 396; Whitworth, *Men, Militarism, and UN Peacekeeping*; Hannah Wright, "'Masculinities Perspectives': Advancing a Radical Women, Peace and Security Agenda?," *International Feminist Journal of Politics*, 11 de noviembre de 2019, 2, <https://doi.org/10.1080/14616742.2019.1667849>.

lugar, la implementación del plan sobre MPS, como por ejemplo, a través de Planes de acción nacionales, no ha logrado establecer una conexión con la construcción conjunta de género, raza, clase y otros aspectos de identidad, lo que lleva a que estas prácticas reproduzcan una jerarquía de Norte/Sur de raíces coloniales.¹³

La participación de mujeres en misiones de paz de la ONU ha recibido una gran cuota de atención en el marco de programas, retórica y estudios académicos como parte del pilar de participación de MPS. Estos tres aspectos relevantes de MPS analizados en el párrafo anterior, también juegan un papel importante en la investigación y las críticas de las labores de mantenimiento de la paz de la ONU. La ONU y los estados miembros están invirtiendo esfuerzos considerables en aumentar la cifra de mujeres uniformadas en misiones de paz, como a través de la Estrategia de paridad de género en las fuerzas armadas¹⁴ y la Iniciativa Elsie de Canadá.¹⁵ Debido en parte a la naturaleza masculina del ejército y las misiones de paz, a menudo se exige justificación para el despliegue de mujeres en estas misiones, en tanto que no se exige una justificación similar para desplegar hombres.¹⁶ Si bien a menudo se destaca la importancia de la igualdad de género y los derechos igualitarios de las mujeres a participar en misiones de paz y seguridad internacionales, normalmente ello va acompañado por un énfasis en el “valor agregado” que pueden aportar las mujeres al mantenimiento de la paz debido a su género.¹⁷ Estas justificaciones suelen basarse en una combinación problemática de estereotipos y esencializaciones de género que perciben a las mujeres que trabajan en estas misiones como inherentemente pacíficas, empáticas y accesibles por parte de la población civil, especialmente las mujeres y los niños. Aunque estas son habilidades y actitudes importantes que deben practicar los pacificadores en su trabajo, es necesario fomentarlas mediante la capacitación y la cultura profesional tanto en hombres como mujeres pacificadores.

13 Martin de Almagro, “Producing Participants: Gender, Race, Class, and Women, Peace, and Security.”

14 Departamento de Operaciones de Paz, “Uniformed Gender Parity Strategy 2018-2028” (Nueva York: Naciones Unidas, 2018), <https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/uniformed-gender-parity-2018-2028.pdf>.

15 Asuntos Globales del Canadá, “Elsie Initiative for Women in Peace Operations,” Asuntos Globales del Canadá, February 21, 2017, https://www.international.gc.ca/world-monde/issues_development-enjeux_developpement/gender_equality-egalite_des_genres/elsie_initiative-initiative_elsie.aspx?lang=eng.

16 Nina Wilén, “What’s the ‘Added Value’ of Male Peacekeepers? (Or – Why We Should Stop Instrumentalising Female Peacekeepers’ Participation)” (Bruselas: Egmont: Instituto Real de Asuntos Internacionales, 13 de febrero de 2020), <http://www.egmontinstitute.be/whats-the-added-value-of-male-peacekeepers/>.

17 Gretchen Baldwin y Sarah Taylor, “Uniformed Women in Peace Operations: Challenging Assumptions and Transforming Approaches” (Nueva York: International Peace Institute, 2020); Sandra Biskupski-Mujanovic, “Smart Peacekeeping: Deploying Canadian Women for a Better Peace?,” *International Journal: Canada’s Journal of Global Policy Analysis* 74, n° 3 (septiembre de 2019): 405–21, <https://doi.org/10.1177/0020702019874791>; Wilén, “What’s the ‘Added Value’ of Male Peacekeepers?”

La evidencia de tales aseveraciones tiende a ser anecdótica y no se basa en investigación sistemática. En la investigación existente, es difícil desentrañar las interacciones entre el género de un pacificador, la capacitación o experiencia que tiene y el rol que cumple en la misión. Por consiguiente, estos factores también se ven influenciados por el género.¹⁸ Esto no quiere decir que no existan diferencias de género reales entre cómo los pacificadores desempeñan su trabajo y cómo otras personas interactúan con ellos, pero la política y la justificación se deben basar en una investigación matizada y contextualizada en lugar de fundarse en esencializaciones y estereotipos.

La priorización de estas competencias en el mantenimiento de la paz a través del discurso de “valor agregado” según el género, en lugar de un discurso sobre los derechos de las mujeres y la necesidad de capacitación adecuada, resulta preocupante por varios motivos. Nina Wilén afirma que, en la práctica, el énfasis en el “valor agregado” impone una carga adicional a las mujeres pacificadoras de superar a sus colegas masculinos en cuanto a su nivel de aporte a la misión.¹⁹ Como escribieron Elin Bjarnegård y Erik Melander, “Cuando la igualdad de género y los derechos de las mujeres se instrumentalizan, estos ya no son valorados principalmente como un fin en sí mismo. En lugar de ello, se usan como un medio para implementar con eficiencia otras políticas a fin de alcanzar fines distintos y más deseables.”²⁰ Dicha instrumentalización socava la importancia de los derechos de las mujeres como un componente central del plan sobre MPS. La esencialización del aporte de las mujeres a las labores de mantenimiento de la paz, cuando se basa principalmente en su género, pasa por alto la complejidad y la diversidad de la identidad personal, que incluye la construcción de género, así como la importancia de las habilidades y la experiencia profesionales para las mujeres pacificadoras.²¹ Aunque la participación de las mujeres en misiones de mantenimiento de la paz sí ayuda a poner en tela de juicio la construcción de los hombres como protectores y de las mujeres como víctimas, tan presente en la retórica sobre conflicto armado, “existe el riesgo de esencializar las capacidades y habilidades de las mujeres, lo que lleva a que sean percibidas como proveedoras de seguridad

18 Marta Ghittoni, Léa Lehouck, and Callum Watson, “Elsie Initiative for Women in Peace Operations: Baseline Study” (Ginebra: DCAF, 2018), https://www.dcaf.ch/sites/default/files/publications/documents/Elsie_GenderReport_2018_Final.pdf; Kari M Osland, Jenny Nortvedt, y Maria Gilen Røysamb, “Female Peacekeepers and Operational Effectiveness,” Informe de investigación (Oslo: Norwegian Institute of International Affairs, 2020), 3.

19 Nina Wilén, “Female Peacekeepers’ Added Burden,” *International Affairs*, 26 de septiembre de 2020, iiaa132, <https://doi.org/10.1093/ia/iiaa132>.

20 Elin Bjarnegård y Erik Melander, “Women’s Participation and Peace? The Decline of Armed Conflict in East Asia,” en *Gender, Peace and Security: Implementing UN Security Council Resolution 1325*, ed. Louise Olsson y Theodora-Ismene Gizelis (Londres | Nueva York: Routledge, 2015), 19.

21 Martin de Almagro, “Producing Participants: Gender, Race, Class, and Women, Peace, and Security”; Elina Penttinen, “Nordic Women and International Crisis Management: A Politics of Hope?,” en *Making Gender, Making War: Violence, Military and Peacekeeping Practices*, ed. Annica Kronsell y Erika Svedberg (New York: Routledge, 2013), 153–65.

diferentes, con habilidades para cuidar y velar por sus protegidos, debido a su rol sexual”²². Para terminar, si la participación de las mujeres en misiones de paz se basa en estereotipos de género, ello llevará a ignorar la diversidad entre ellas, “pues las suposiciones sobre la naturaleza esencial de las mujeres y su idoneidad para cuidar y velar por sus protegidos tal vez no se reproduzcan ni sean asumidas por los organismos de seguridad femeninos”²³.

También es posible observar un énfasis en la protección en desmedro de la participación en la implementación del plan sobre MPS en misiones de paz de la ONU de varias maneras. En primer lugar, el enfoque en la prevención de la VSG en situaciones de conflicto, aunque es un problema fundamental, se tiende a fusionar de manera problemática con la participación de las mujeres en misiones de paz. Principalmente, existe una percepción de que la presencia de mujeres pacificadoras puede disuadir la explotación y el abuso sexuales perpetrados por sus colegas masculinos. Esto impone a las mujeres pacificadoras la carga de tener que controlar la conducta de los hombres, en lugar de imponerla a esos hombres, y también esencializa a los hombres en misiones de paz como seres incapaces de controlar su propia conducta.²⁴ Dicha justificación para el despliegue de mujeres en misiones de paz de la ONU se debe descartar en favor de abordar las raíces de las causas de por qué algunos pacificadores masculinos cometen actos de violencia sexual.

Esta visión además tiende a restar importancia o decididamente ignorar la amenaza de acoso o violencia sexuales que las mujeres pacificadoras enfrentan por parte de sus colegas. En lugar de ello, las mujeres pacificadoras a menudo son vistas como que *deben ser protegidas* del entorno de la misión, a pesar de ser profesionales de seguridad experimentadas, y se las asigna con menos frecuencia a misiones percibidas como más riesgosas donde su presencia podría marcar una mayor diferencia.²⁵ Sin embargo, las mujeres pacificadoras han informado que se sienten más vulnerables al acoso o a la violencia de sus colegas que al entorno de la misión.²⁶ Por último, si bien las mujeres pacificadoras desempeñan un rol importante en el trabajo

22 Martin de Almagro, “Producing Participants: Gender, Race, Class, and Women, Peace, and Security,” 405–6.

23 Martin de Almagro, 406.

24 Baldwin y Taylor, “Uniformed Women in Peace Operations”; Laura Hebert, “Analyzing UN and NATO Responses to Sexual Misconduct in Peacekeeping Operations,” en *Making Gender, Making War: Violence, Military and Peacekeeping Practices*, ed. Annica Kronsell y Erika Svedberg (Nueva York: Routledge, 2013), 116; Penttinen, “Nordic Women and International Crisis Management: A Politics of Hope?”

25 Baldwin y Taylor, “Uniformed Women in Peace Operations”; Sabrina Karim and Kyle Beardsley, “Ladies Last: Peacekeeping and Gendered Protection,” en *Gender, Peace and Security: Implementing UN Security Council Resolution 1325*, ed. Louise Olsson y Theodora-Ismene Gizelis (Londres | Nueva York: Routledge, 2015), 62–95.

26 Lotte Vermeij, “Woman First, Soldier Second: Taboos and Stigmas Facing Military Women in UN Peace Operations” (Nueva York: International Peace Institute, octubre de 2020), <https://www.ipinst.org/2020/10/taboo-and-stigmas-facing-military-women-in-un-peace-operations>.

con sobrevivientes de violencia sexual en los emplazamientos de las misiones, con demasiada frecuencia se cree que esto se atribuye solo a su género, en lugar de a la combinación de su género con su capacitación y experiencia profesional. Este punto de vista plantea el riesgo de que se despliegue a mujeres sin capacitación adecuada para un trabajo tan delicado o solo sean asignadas a labores como por ejemplo, protección infantil, que se consideran más apropiadas para su género.²⁷

Para terminar, el plan sobre MPS y la atención prestada a las mujeres en misiones de paz consideran en gran medida al género como una categoría independiente de identidad, en lugar de un factor que intersecta y se interpreta de manera conjunta con otros aspectos de la identidad, como la raza y la clase. Los pacificadores provienen de todo el mundo de una gran variedad de países del “Norte y Sur”, son desplegados en países mayoritariamente del Sur y operan en un sistema que se mantiene altamente influenciado por la herencia del colonialismo y las jerarquías raciales. Por consiguiente, es fundamental un análisis interseccional²⁸ que considere la identidad de género como un factor no separable de la raza, la clase, etc. para comprender las dinámicas de género de las misiones de paz.²⁹ Por ejemplo, las personas que viven en emplazamientos de misiones de paz perciben la seguridad que ofrecen los pacificadores de maneras distintas según su género y nacionalidad.³⁰ La suposición de que las mujeres pacificadoras se relacionan e interactúan mejor con las mujeres locales no considera cómo la raza, la nacionalidad y la clase también juegan un rol en estas relaciones, además del grado de contacto que los pacificadores pueden tener con la población civil.³¹ La participación de la comunidad internacional en el tema de las mujeres en misiones de paz a través del plan sobre MPS, incluso en instituciones de mantenimiento de la paz y la seguridad, no es igual,

27 Baldwin y Taylor, “Uniformed Women in Peace Operations”; Georgina Holmes, “Female Military Peacekeepers Left Feeling Overwhelmed after Inadequate Training,” *The Conversation*, 29 de mayo de 2020, <http://theconversation.com/female-military-peacekeepers-left-feeling-overwhelmed-after-inadequate-training-114887>.

28 Kimberle Crenshaw, “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics,” *University of Chicago Legal Forum* 1989, n° 1 (1989), <http://chicagounbound.uchicago.edu/ucf/vol1989/iss1/8>; Kimberle Crenshaw, “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color,” *Stanford Law Review* 43, n° 6 (julio de 1991): 1241, <https://doi.org/10.2307/1229039>.

29 Marsha Henry, “Peaceexploitation? Interrogating Labor Hierarchies and Global Sisterhood Among Indian and Uruguayan Female Peacekeepers,” *Globalizations* 9, n° 1 (febrero de 2012): 15–33, <https://doi.org/10.1080/14747731.2012.627716>; Marsha Henry, “Problematizing Military Masculinity, Intersectionality and Male Vulnerability in Feminist Critical Military Studies,” *Critical Military Studies* 3, n° 2 (4 de mayo de 2017): 182–99, <https://doi.org/10.1080/23337486.2017.1325140>.

30 Gurchathen Sanghera, Marsha Henry, y Paul Higate, “Peacekeepers as New Men? Security and Masculinity in the United Nations Mission in Liberia,” Informe de trabajo (Bristol: University of Bristol, 2008), <http://www.bris.ac.uk/media-library/sites/spais/migrated/documents/sanghere0208.pdf>.

31 Henry, “Peaceexploitation?”; Kathleen M. Jennings, “Service, Sex, and Security: Gendered Peacekeeping Economies in Liberia and the Democratic Republic of the Congo,” *Security Dialogue* 45, n° 4 (agosto de 2014): 313–30, <https://doi.org/10.1177/0967010614537330>.

pero se ve influenciada por jerarquías raciales y sexuales que incluyen o excluyen a ciertos grupos de mujeres de la participación requerida en virtud de la Resolución 1325.³²

Cabe señalar que, con algunas excepciones, gran parte de esta bibliografía se basa principalmente en datos de pacificadores de países del norte o en análisis de cómo los documentos relevantes para el mantenimiento de la paz comprenden e interpretan el género. Por ello, en la bibliografía académica, aún no existen análisis suficientes a nivel de práctica del mantenimiento de la paz que ofrezcan un punto de vista más matizado. Sin embargo, mi análisis se concentra específicamente en la manera en que se comprende el género en el PV 11 y en su orientación para la aplicación, en lugar de cómo los pacificadores lo ponen en práctica.

No obstante los numerosos desafíos, deficiencias y errores, es importante basarse en esta bibliografía para familiarizarse de manera productiva con la práctica del mantenimiento de la paz y transformarla. El mantenimiento de la paz es eficaz en poner fin a conflictos armados y reducir la violencia, por lo que existe una necesidad de investigar más para fomentar mejoras en esta práctica.³³ Incluso los académicos más críticos que analizan las prácticas de mantenimiento de la paz afirman que pueden ofrecer beneficios importantes a las personas que se supone que deben proteger y la transformación de las dinámicas de género presentes en estas prácticas constituye un elemento clave para mejorar su implementación.³⁴ Es igualmente importante incrementar en gran medida la proporción de mujeres uniformadas en misiones de paz, pero esto se debe hacer sobre una base más firme de sus derechos, de cómo la igualdad de género puede contribuir a la eficacia de estas misiones y de evidencia empírica de las dinámicas de género en labores de mantenimiento de la paz. La protección infantil, especialmente en lo que respecta a la prevención del reclutamiento y el uso de niños soldados, reviste una importancia específica, pero es un componente poco estudiado de las prácticas de mantenimiento de la paz de la ONU donde es fundamental comprender las dinámicas de género.³⁵ Por lo tanto, en la sección siguiente, me basaré en el análisis anterior para revisar, criticar y respaldar la aplicación del PV 11 sobre la contribución de las mujeres.

32 Martín de Almagro, "Producing Participants: Gender, Race, Class, and Women, Peace, and Security."

33 Barbara F. Walter, Lise Morje Howard, y V. Page Fortna, "The Extraordinary Relationship between Peacekeeping and Peace," *British Journal of Political Science*, 24 de noviembre de 2020, 1-18, <https://doi.org/10.1017/S000712342000023X>.

34 Cynthia Cockburn y Meliha Hubic, "Gender and the Peacekeeping Military: A View from Bosnian Women's Organizations," en *The Postwar Moment: Militaries, Masculinities and International Peacekeeping, Bosnia and the Netherlands*, ed. Cynthia Cockburn y Dubravka Žarkov (Londres: Lawrence & Wishart, 2002), 103-21; Claire Duncanson, *Forces for Good? Military Masculinities and Peacebuilding in Afghanistan and Iraq*, Reformulación de los estudios sobre paz y conflicto (Houndmills, UK: Palgrave Macmillan, 2013); Whitworth, *Men, Militarism, and UN Peacekeeping*.

35 Dustin Johnson y Allyssa Walsh, "Gender, Peacekeeping, and Child Soldiers: Training and Research in Implementation of the Vancouver Principles," *Allons-y: Journal of Children, Peace and Security* 4 (2020): 51-60.

Obstáculos y promesas del PV 11

El Principio de Vancouver 11 es “Reconocer la contribución esencial de las mujeres a la eficacia de las operaciones de paz, así como los roles distintos y fundamentales de hombres y mujeres en la protección infantil y la prevención del reclutamiento y uso de niños soldados”.³⁶ Es posible encontrar más detalles en la Orientación para la Aplicación de 2019, que consta de dos secciones sobre cada principio: una sección que justifica su importancia y otra sobre cómo se puede aplicar. Asimismo, cada principio incluye una casilla que muestra las conexiones con Resoluciones claves del Consejo de Seguridad. Se han planteado varios problemas con la redacción del principio mismo y la sección de justificación.

De acuerdo con lo señalado anteriormente, el problema principal con la redacción del PV 11 en sí mismo y de la sección de la justificación en la Orientación para la Aplicación es que, ante todo, reproducen un discurso que da por sentado que las mujeres realizan un aporte distinto a las misiones de paz con ciertas habilidades y perspectivas atribuibles a su género, sin prestar atención a cómo inciden en este aporte la naturaleza interseccional de la identidad, así como la capacitación y la experiencia profesionales. El principio hace referencia a los “roles distintos y fundamentales tanto de hombres como de mujeres”³⁷ en tanto que la Orientación se refiere a los “distintos roles de *hombres y mujeres*”³⁸ (enfaticado en el original) en la protección infantil durante misiones de paz. Aunque estos documentos no establecen de manera explícita qué roles en la protección infantil son diferentes entre hombres y mujeres, la Orientación para la Aplicación señala que las mujeres “ofrecen perspectivas importantes de las comunidades y las culturas; con frecuencia, pueden acceder a poblaciones y espacios que están vedados para los hombres y pueden servir como ejemplo para empoderar a mujeres y niñas de la comunidad local”.³⁹ Esta frase está avalada por una cita del estudio de referencia de la Iniciativa Elsie,⁴⁰ que incluyó una breve revisión de la bibliografía del nivel actual de conocimientos sobre mujeres en misiones de paz. Este informe señala que la evidencia presentada es mayormente anecdótica, aunque también se basa en el trabajo más sistemático de⁴¹ Karim y Beardsley.

La Orientación para la Aplicación señala que “las mujeres pacificadoras también pueden comunicarse e interactuar con los niños de manera distinta, y pueden ofrecer perspectivas

36 Asuntos Globales del Canadá, “The Vancouver Principles,” 4.

37 Asuntos Globales del Canadá, 4.

38 Gobierno de Canadá, *Implementation Guidance*, 56..

39 Gobierno de Canadá, 55.

40 Ghittoni, Lehouck, y Watson, “Elsie Initiative for Women in Peace Operations: Baseline Study.”

41 Sabrina Karim y Kyle Beardsley, *Equal Opportunity Peacekeeping: Women, Peace, and Security in Post-Conflict States*, Estudios sobre género y relaciones internacionales de Oxford (Oxford: Oxford University Press, 2017).

valiosas sobre las dinámicas de género asociadas al reclutamiento y al uso de niños soldados⁴². Esta afirmación no está respaldada por una cita y, por lo tanto, no se sabe si fue redactada con base en investigación existente o en suposiciones de género.

Las afirmaciones de que las mujeres pueden ofrecer perspectivas importantes sobre las comunidades, culturas y dinámicas de género del reclutamiento implican una universalidad de experiencias de las mujeres que ha sido criticada por mucho tiempo, especialmente por feministas poscoloniales. También implica una suposición de experiencia adquirida para la práctica eficaz del mantenimiento de la paz, sin prestar atención a la capacitación, experiencia profesional y educación sobre las especificidades del contexto de la misión. Si bien la experiencia adquirida por las mujeres es un fundamento básico para comprender las dinámicas de género y fomentar la solidaridad con otras mujeres, normalmente existen diferencias importantes de clase, raza, etnia, nacionalidad y otros aspectos de identidad entre los pacificadores y la comunidad donde tiene lugar la misión. Estas diferencias llevan a cuestionar el grado en que la experiencia basada en el género solamente equipa a las mujeres pacificadoras con las habilidades y perspectivas descritas en el PV 11. Por ejemplo, la investigación de Marsha Henry con mujeres pacificadoras indias y uruguayas demostró cómo la identidad compartida de la condición de mujer no sirvió para superar las diferencias de clase, raza e identidad militar para interactuar o empatizar con mujeres locales.⁴³ Georgina Holmes descubrió que se desplegó a mujeres pacificadoras ruandesas sin capacitación adecuada para abordar problemas de violencia sexual y de género pensado que su género ya las equipaba de manera suficiente para una función tan delicada.⁴⁴

Aunque es evidente que existen diferencias reales en cómo hombres y mujeres se desempeñan en protección infantil y en el nivel de interacción y acogida que logran con los habitantes del emplazamiento de una misión de paz debido en parte a su género, es necesario comprender estas diferencias de manera empírica para sentar las bases de una política mejorada. Es necesario comprender mejor el contexto de los países que aportan contingentes y efectivos policiales específicos, el contexto de la misión y la capacitación y experiencia profesionales necesarias a través de la investigación futura sobre protección infantil. Esto no solo ayudará a garantizar el despliegue de más mujeres en misiones de paz, sino que, además, ellas recibirán la capacitación y el apoyo necesarios para desempeñarse con excelencia en sus funciones.

Un segundo problema con la sección de justificación de la Orientación para la Aplicación del PV 11, que también constituye un desafío para el plan sobre MPS en general, es cómo comprender la construcción de género y el rol de los hombres y la masculinidad. Las

42 Gobierno de Canadá, *Implementation Guidance*, 56.

43 Henry, "Peacexploitation?"

44 Holmes, "Female Military Peacekeepers Left Feeling Overwhelmed after Inadequate Training."

académicas feministas señalan que la identidad de género se construye de manera relacional y un enfoque en la mujer que ignore el rol que el hombre y la masculinidad tienen en las dinámicas de poder basadas en el género, puede generar problemas. Al mismo tiempo, la desigualdad de género exige un enfoque específico en las mujeres, e incorporar a los hombres en él puede diluir este enfoque de maneras problemáticas.⁴⁵ Es importante considerar esto para el PV 11, ya que el principio mismo y la sección de justificación hablan de los hombres, a pesar de que el principio se trata de la contribución de las mujeres. No obstante, más allá de la mención de los distintos roles de mujeres y hombres en la protección infantil, el PV 11 omite un debate más profundo sobre los hombres. Aunque debemos ser cautelosos en nuestro enfoque en el hombre y la masculinidad en temas de paz y seguridad internacionales focalizados en las mujeres,⁴⁶ es importante señalar que la manera en que el PV 11 aborda brevemente el tema de los hombres contribuye a un discurso de esencialismo de género. El enfoque de que las mujeres contribuyen con ciertas habilidades debido a su género, habilidades que son percibidas tradicionalmente como femeninas, pasa por alto simultáneamente el hecho de que los hombres también pueden poseer esas habilidades y aplicarlas en misiones de paz.

Por ejemplo, el estudio de referencia Elsie señala que los hombres desplegados en equipos mixtos en Afganistán se sintieron más cómodos para demostrar empatía,⁴⁷ y una entrevista realizada por Sara Singleton y Anne Holohan en el Líbano dejó en evidencia que el enfoque en las mujeres que interactúan con la población civil, incluso con niños, puede llevar a que los hombres que se sienten cómodos con esa interacción se contengan.⁴⁸ Dichos hallazgos requieren una investigación más sistemática que también permita mejorar esta sección de la Orientación para la Aplicación. Como el propósito de los Principios de Vancouver es mejorar las prácticas de protección infantil para prevenir el reclutamiento y el uso de niños, podría ser ventajoso incorporar en la Orientación para la Aplicación un enfoque más matizado del género al que las mujeres puedan contribuir en gran medida, en lugar de adherir a un enfoque exclusivamente en la mujer.

Comparativamente con la sección de justificación, la sección de aplicación propone un conjunto de sugerencias mucho más progresistas y matizadas sobre el género. En ella, se detallan siete áreas de aplicación del PV 11:

45 Wright, “‘Masculinities Perspectives.’”

46 Wright.

47 Ghittoni, Lehock, y Watson, “Elsie Initiative for Women in Peace Operations: Baseline Study.”

48 Sara Singleton y Anne Holohan, “The Case for ‘Trust Awareness’ as a Key Soft-Skill for Peacekeepers,” *Journal of International Peacekeeping* 21, n° 3–4 (28 de abril de 2017): 224–45, <https://doi.org/10.1163/18754112-02103003>.

1. Recopilar información desglosada por género sobre organizaciones relevantes para el mantenimiento de la paz como primer paso para derribar las barreras para la participación de mujeres;
2. Trabajar para aumentar la representación de mujeres en organizaciones que contribuyen al mantenimiento de la paz, incluso a través de un Plan de acción nacional en virtud de la Resolución 1325;
3. Incrementar la participación significativa de mujeres en misiones de paz al ascenderlas a cargos directivos, fomentar un entorno de trabajo seguro y garantizar que las mujeres accedan al apoyo y las habilidades profesionales que necesitan para ser desplegadas;
4. Buscar el equilibrio de género en los Puntos Focales de Protección Infantil en misiones;
5. Desplegar unidades de género mixto en misiones de paz, incluidos equipos del encargo, unidades policiales constituidas y unidades “de género”,⁴⁹
6. Capacitar y educar a los pacificadores en las implicaciones de género de los niños en un conflicto armado, adoptar enfoques de protección y VSG en contra de niños que consideren el género;
7. Apoyar la investigación sobre la intersección entre mujeres en misiones de paz y protección infantil.⁵⁰

Cada una de estas perspectivas de aplicación demuestra un enfoque mucho más sensible al género de la participación de las mujeres en misiones de paz y protección infantil que la sección de justificación. El conjunto de las primeras tres se concentra en las barreras para que las mujeres se conviertan en pacificadoras y sean desplegadas en emplazamientos de misiones donde puedan aplicar sus habilidades, lo que es un eje central de la Iniciativa Elsie y de numerosas investigaciones.⁵¹

Los puntos cuatro y cinco son los más relevantes para este debate, pues se concentran en la importancia de lograr un equilibrio de género en las misiones de paz, en lugar de un enfoque exclusivo en lo que las mujeres pueden aportar al mantenimiento de la paz. Aunque

49 “Una unidad “de género” es una unidad militar o una unidad policial constituida (UPC) que incluye representación importante de mujeres en general y en cargos de autoridad, ha proporcionado capacitación en igualdad de género a todos los miembros de la unidad y cuenta con equipos y materiales adecuados para garantizar la paridad de las condiciones de despliegue para mujeres y hombres pacificadores” Gobierno de Canadá, *Implementation Guidance*, 57.

50 Gobierno de Canadá, 56–58.

51 p.ej., Baldwin y Taylor, “Uninformed Women in Peace Operations”; Ghittoni, Lehouck, y Watson, “Elsie Initiative for Women in Peace Operations: Baseline Study”; Louise Olsson, Anita Schjølset, y Frida Möller, “Women’s Participation in International Operations and Missions,” en *Gender, Peace and Security: Implementing UN Security Council Resolution 1325*, ed. Louise Olsson y Theodora-Ismene Gizelis (Londres | Nueva York: Routledge, 2015), 37–61..

parte de la descripción en la cuarta sugerencia sigue siendo problemática porque repite el concepto de “aportes únicos y diferentes”⁵² de hombres y mujeres en la protección infantil sin profundizar en cuáles son o en la evidencia que respalda su singularidad y distinción, sí es indicativa de una comprensión informada teóricamente y cada vez más respaldada en la bibliografía sobre que los equipos mixtos en misiones de paz son más eficaces. Este punto de vista favorece más un enfoque relacional del género que incluye a hombres, mujeres, masculinidad y femineidad en su construcción, y se ajusta mejor a una perspectiva de derechos basada en los derechos igualitarios de las mujeres a prestar servicio junto con los hombres en misiones de paz. También deja en evidencia que los hombres pueden contribuir de manera positiva al mantenimiento de la paz en parte debido a su género, lo que ayuda a equilibrar el enfoque importante en los perjuicios causados por masculinidades militarizadas en misiones de paz.⁵³ Por último, los puntos seis y siete se concentran en la importancia de educar y capacitar a los pacificadores en cuanto a perspectivas de género, independientemente de si son hombres o mujeres, y a mejorar la base empírica de la práctica del mantenimiento de la paz. El enfoque del punto seis en la capacitación en dinámicas de género del reclutamiento en el emplazamiento de una misión es especialmente importante, pues cuestiona la insinuación en la sección de justificación de que dicho entendimiento surge principalmente de la experiencia basada en el género.

Existen dos problemas importantes entre las secciones de justificación y aplicación. En primer lugar, estas diferencias claras en cómo las dos secciones (y el principio mismo) abordan el género están en conflicto. Esto se puede resolver en gran medida en las ediciones futuras de la Orientación para la Aplicación al actualizar la sección de justificación para que refleje una comprensión más matizada del género, considerando la perspectiva relacional en su construcción e incluyendo la investigación más reciente sobre género y mantenimiento de la paz que se siguen desarrollando.

En segundo lugar, la Orientación para la Aplicación no logra establecer una perspectiva interseccional, que la bibliografía crítica sobre mantenimiento de la paz considera fundamental para comprender la importancia del género en misiones de paz. Dicha perspectiva destaca específicamente los problemas con la universalidad de la experiencia de las mujeres, implícita en el esencialismo de género, que está presente en la sección de justificación de la Orientación para la Aplicación. El movimiento “Black Lives Matter” (Las vidas de las personas de color son importantes) atrae una mayor atención hacia la raza y la interseccionalidad en el sector de seguridad, y en la aplicación de los Principios de Vancouver, los funcionarios y formuladores

52 Gobierno de Canadá, *Implementation Guidance*, 57.

53 p. ej., Paul Higate, “Peacekeepers, Masculinities, and Sexual Exploitation,” *Men and Masculinities* 10, n° 1 (julio de 2007): 99–119, <https://doi.org/10.1177/1097184X06291896>; Sherene Razack, *Dark Threats and White Knights: The Somalia Affair, Peacekeeping, and the New Imperialism* (Toronto: University of Toronto Press, 2004); Whitworth, *Men, Militarism, and UN Peacekeeping*.

de políticas de seguridad deben aprender de estas perspectivas y cuestionar las suposiciones subyacentes de su trabajo. Es necesario actualizar la Orientación para la Aplicación a fin de que refleje la importancia de un análisis interseccional, cuya inclusión se recomienda en el desglose de datos, en la superación de las barreras para la participación de mujeres en misiones de paz y en la investigación. Además, es importante aplicar una perspectiva interseccional a la protección infantil, puesto que también permitirá identificar las implicaciones de la edad en la identidad.

Un concepto final para consideración futura por parte de académicos, funcionarios y formuladores de políticas, es cómo trascender al enfoque binario del género que sigue predominando en debates más críticos de paz y seguridad internacionales. Los activistas y académicos llevan mucho tiempo demostrando la construcción, los límites y la naturaleza excluyente de la dualidad de género y debemos comenzar a reflexionar sobre sus implicaciones en el mantenimiento de la paz.

Implicaciones para las políticas

Con base en el debate anterior sobre la bibliografía y el PV 11, deseo concluir con algunas implicaciones para las políticas que pueden complementar y profundizar la Orientación para la Aplicación, así como ofrecer ideas a los formuladores de políticas y a los funcionarios responsables de la aplicación de los Principios de Vancouver. Estas recomendaciones pretenden ser pragmáticas en la forma de abordar las críticas al plan sobre MPS y la práctica de mantenimiento de la paz por parte de la bibliografía feminista, ya que es importante reconocer tanto la importancia de estas críticas para mejorar la práctica como la dificultad para realizar cambios drásticos en instituciones conservadoras y masculinas. Es fundamental mejorar el desempeño en protección infantil en las misiones de paz de la ONU. También es importante garantizar que la aplicación de los Principios de Vancouver se lleve a cabo de una manera que no intensifique algunos de los problemas antes mencionados respecto a las mujeres en misiones de paz.

- Los conocimientos teóricos y la experiencia vivencial necesarios para integrar un enfoque feminista en los Principios de Vancouver abundan no solo en la documentación académica, sino que entre activistas, la sociedad civil, grupos de expertos, formuladores de políticas y el sector de seguridad. Es necesario considerar todas estas fuentes a la vez que garantizamos un espacio para las críticas y la conversación honesta, especialmente para académicos y miembros de la sociedad civil que tienen inquietudes legítimas sobre la cooptación de su trabajo.
- A pesar de los numerosos problemas con las esencializaciones y los estereotipos de género que afectan a las mujeres pacificadoras, el uso estratégico del esencialismo puede ser productivo y, con frecuencia, es inevitable en instituciones altamente

masculinizadas para promover la participación de las mujeres.⁵⁴ Por consiguiente, es probable que en muchas instituciones responsables de la aplicación de los Principios de Vancouver sea necesario aplicar un cierto grado de esencialismo con el objetivo de apartarse de él. Por ejemplo, tal vez sea inevitable utilizar ciertas esencializaciones de género para convencer a formuladores de políticas clave de la importancia de apoyar una participación creciente de las mujeres en misiones de paz. Es crucial garantizar que tales enfoques no intensifiquen involuntariamente la carga adicional sobre las mujeres pacificadoras ni descuiden su capacitación. Sin embargo, parece probable que la esencialización de que las mujeres son más idóneas para labores de protección infantil ya es una creencia generalizada y, para la aplicación del PV 11, tal vez sería adecuado adoptar enfoques más matizados que se concentren en el equilibrio de género en el personal de protección infantil.

- Junto con esto, es importante orientar el debate hacia el derecho igualitario de las mujeres de prestar servicio, lo que permitirá lograr la paridad de género en las misiones e identificar cómo ella contribuye a la legitimidad de la misión. La eficacia mejorada de la misión debe considerarse como un resultado importante de esto, en lugar de como un motivo para hacerlo.
- Específicamente, el derecho igualitario a prestar servicio debe incluir una base igualitaria para recibir la capacitación y la educación necesarias para ser un pacificador eficaz, independientemente del género. Esto es particularmente relevante en ámbitos especializados, como la protección infantil, y todos los pacificadores desplegados en funciones donde esta es un área importante deben recibir capacitación de calidad al respecto.
- El análisis de género debe considerar a los hombres y las masculinidades, especialmente para superar el esencialismo de género en el mantenimiento de la paz y para modificar los fundamentos de género en el sector de seguridad. Dicho enfoque relacional del género se debe equilibrar cuidadosamente con el mantenimiento de un enfoque importante en las mujeres.
- Es necesario buscar aliados y defensores que apoyen las iniciativas para incluir a las mujeres en misiones de paz, cuestionen la cultura masculina del sector de seguridad y ofrezcan apoyo, incluso hombres que compartan estas perspectivas de género y mantenimiento de la paz.

54 Anne Marie Goetz, "Foreword: Toward Strategic Instrumentalism," en *New Directions in Women, Peace, and Security*, ed. Soumita Basu, Paul Kirby, y Laura J Shepherd (Bristol: Bristol University Press, 2020), xxv.

- Es necesario identificar sinergias entre los Principios de Vancouver y las políticas y prioridades nacionales existentes. Por ejemplo, es probable que se produzca una retroalimentación entre la aplicación del PV 11 y los Planes de acción nacionales existentes en virtud del plan sobre MPS.

Conclusión

Una idea central de los estudios académicos feministas sobre mantenimiento de la paz es que muchos de sus fracasos en la protección y las aberraciones cometidas por los pacificadores se deben a formas de masculinidad militarizada que predominan en culturas organizacionales del ejército y la policía. Para que la práctica del mantenimiento de la paz alcance su máximo potencial, es necesario cuestionar y transformar este sesgo de género en las instituciones del sector de seguridad, en lugar de descuidar por completo la práctica de mantenimiento de la paz. Si bien no es el único componente de la solución, el logro de la igualdad de género en el ejército y la policía constituye un factor importante para transformar la cultura masculina del sector de seguridad y la práctica de mantenimiento de la paz. Considerando la urgencia de proteger a los niños durante un conflicto armado y, especialmente, de prevenir su reclutamiento, el PV 11 puede servir como un punto de ventaja importante para superar las barreras de la participación significativa de las mujeres en misiones de paz y sentar las bases para transformar el sesgo de género en el sector de seguridad a través del reconocimiento del rol de mujeres y hombres en la protección infantil. Al mismo tiempo, es urgente apoyar los avances logrados hasta la fecha, para proteger los derechos de las mujeres y los enfoques más críticos, de las tendencias globales que los afectan mientras seguimos avanzando, por lo que es fundamental que el sector de seguridad reconozca la importancia de las críticas feministas. Las ideas feministas sobre el género y la paz y seguridad internacionales pueden usarse como un fundamento importante para realizar estos avances. Los funcionarios y formuladores de políticas responsables de la aplicación de los Principios de Vancouver deben considerar y adoptar estas ideas para implementar los principios de una manera más transformadora y sensible al género que permita mejorar la protección infantil y apoyar la participación relevante de las mujeres en misiones de paz.

Dustin Johnson es el Asesor de investigación del Instituto Dallaire para la Infancia, la Paz y la Seguridad, donde actualmente estudia el género y las prácticas de protección infantil en misiones de paz de la ONU. De manera simultánea, está llevando a cabo este proyecto de investigación como alumno del doctorado en paz y desarrollo en la Escuela de Estudios Globales de la Universidad de Gothenburg en Suecia. Comenzó a trabajar en el Instituto Dallaire en 2016, luego de finalizar su maestría, y posee diplomas de maestría y licenciatura de la Dalhousie University.

La investigación para este artículo cuenta con el respaldo del Consejo de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá (Insight Grant 435-2019-1124).